

Reseñas bibliográficas

Camarero Bullón, Concepción, Ferrer Rodríguez, Amparo y Nieto Calmaestra, José Antonio (2012): *El levantamiento del plano geométrico de la ciudad de Granada (siglo XIX): una historia interminable*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada, Centro de Estudios históricos de Granada y su Reino e Instituto universitario «La Corte en Europa», Universidad Autónoma de Madrid, 104 pp.

Contar con una cartografía de calidad es fundamental para el estudio de la evolución de la estructura urbana de cualquier ciudad. En el caso de la ciudad de la Alhambra, para finales del siglo XVIII y siglo XIX, existen, al menos, tres conjuntos cartográficos importantes, aunque de calidad diferente: el plano de Francisco Dalmau, de 1796, el de José Contreras, de 1853 y los planos de manzanas («minutas») de la ciudad llevados a cabo por el personal de la Junta General de Estadística del Reino entre 1867-1868. El libro que acaba de publicarse estudia estos dos últimos conjuntos cartográficos.

El primero corresponde al conjunto de planos de ciudades españolas que se levantan a partir de la Real Orden de 25 de julio de 1846, que ordenaba a los ayuntamientos confeccionar un plano geométrico del núcleo urbano a escala

1:1.250, sobre el que se representaría el plano de alineamiento de calles de la ciudad. La tarea se demostró ardua y prácticamente imposible para las ciudades y pueblos «de corto vecindario», por lo que en octubre de 1848 se publica otra Real Orden por la que tal obligación se circunscribe solo a las capitales de provincia y poblaciones grandes. La orden de levantar tales planos venía unida al rápido crecimiento de las ciudades en el momento, que hacía necesario dotarlas de infraestructuras, realizar reformas interiores, alinear calles y plazas, etc. Para ese propósito es para el que se ordenó el levantamiento de dichos planos. A esta legislación se deben, entre otros, los planos de León, Albacete, Almería, Málaga, Valladolid, Valencia, Alcoy, Barcelona o Granada, levantados por sus respectivos ayuntamientos.

Los autores, Concepción Camarero y Amparo Ferrer Rodríguez, Profesoras de Geografía de las Universidades Autónoma de Madrid y de Granada, y José Antonio Nieto, experto en Sistemas de Información Geográfica y Cartografía Automática del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, abordan el estudio del levantamiento y calidad del plano de Contreras y de la cartografía granadina realizada por los dos expertos de la Junta General de Estadística, Domingo Ramos y Alejandro María de Arriola y López de Sagredo.

Desde el momento en que se publica la real orden de 1846, la forma de cumplir con lo ordenado pasa a ser un tema continuamente presente en las sesiones del concejo granadino y en las de la Comisión de Ornato en los años siguientes. En 1850 se encarga el levantamiento del plano a José Contreras, arquitecto de la ciudad. En 1853 lo termina, pero desde ese mismo instante se pone en duda su calidad y validez. Las discusiones sobre el mismo, su revisión y su recepción por parte de la corporación se dilatará varios años. Ese proceso lo han reconstruido los autores a partir del estudio de la información contenida en las actas municipales y en las de la Comisión de Ornato del concejo granadino.

Desde finales de 1867 y en 1868, dos geómetras de la Junta General de

Estadística del Reino levantan 44 planos con casi dos centenas de manzanas, a escala 1:500, y tres a escala 1:1.000 de altísimo nivel técnico y calidad. Sin que se conozca la razón, la obra quedó inacabada, cartografiándose solo el 32% de la ciudad que corresponde a la zona más llana.

Para valorar la calidad de ambos conjuntos, los autores han abordado la calibración del plano de Contreras mediante la utilización de un Sistema de Información Geográfica (SIG) y han reconstruido el espacio cartografiado por el personal de la Junta y el propio Contreras. A partir de todo ello, concluyen que quienes criticaban el trabajo del arquitecto granadino tenían razón, pues el plano presenta señaladas imprecisiones, a pesar de lo cual constituye un documento fundamental para el conocimiento de la ciudad a mediados del siglo XIX. Establecen también la extraordinaria calidad de los planos («minutas») levantados por la Junta, que adquieren especial valor porque permiten conocer en detalle la estructura de una zona de la ciudad que ha experimentado una gran transformación al abrirse la Gran Vía a principios del siglo XX.

Francisco Feo Parrondo
Universidad Autónoma de Madrid

Sancho Comíns, José y Reinoso Moreno, Daniel (dirs.) (2011): *Atlas de los paisajes de la provincia de Guadalajara*. Madrid, Caja de Guadalajara y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 240 pp.

El paisaje, tema de honda tradición en los estudios geográficos, ha tenido últimamente relevancia notable. El Convenio Europeo sobre el Paisaje (Bologna, 2000) supone un paso muy significativo de cara a que los estados soberanos europeos acepten ese valor patrimonial que ostenta el paisaje y, consecuentes con ello, sus políticas acojan todos los compromisos adquiridos. Por otro lado, un extenso abanico de especialistas (ecólogos, arquitectos historiadores, geógrafos, ambientólogos...) han realizado un sistemático trabajo multidisciplinar sobre este apasionante objeto de estudio, el paisaje, hasta conformar un bagaje de conocimiento sólido y riguroso que nos ayuda hoy a leer con fundamento esa estampa que recubre los territorios. Por último, la propia sociedad muestra un gran aprecio por el paisaje en el que ve un recurso de indudable atractivo turístico y, sobre todo, una herencia de gran valor donde naturaleza e historia han trabado lazos perdurables.

La representación del paisaje ha constituido un desafío para los estudiosos del mismo. Si el paisaje en sí se reconoce por su imagen, parece lógico que sean las imágenes las encargadas de representarlo una vez analizado y culminada una determinada investigación. Los mapas han sido profusamente utilizados en este empeño, así como otro tipo de imágenes como las fotografías aéreas verticales, las escenas tomadas desde sensores a bordo de satélites artifi-

ciales, dibujos y fotografías oblicuas, vistas tridimensionales, etc.

Un equipo de especialistas, bajo la dirección del Profesor Sancho Comíns, ha llevado a cabo un excelente trabajo en la provincia de Guadalajara hasta cristalizar su labor en un Atlas de los Paisajes de las tierras inscritas en ella. El Atlas contó con el apoyo financiero de Caja de Guadalajara y de la propia Universidad de Alcalá, concretándose una obra de excelente factura en la que se percibe el profundo conocimiento de los paisajes guadalajareños por parte de sus autores y la excelente presentación visual de esas estampas paisajísticas con apoyo de fuentes de información inéditas y el concurso de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Después de una sugerente presentación, en la que se hacen precisiones de orden conceptual sobre el paisaje y se presenta el proceder metodológico que los autores siguieron en la elaboración del Atlas, éste queda organizado en dos grandes apartados; en el primero se presentan los elementos estructurantes de los paisajes de esta provincia, mientras en el segundo se aborda una presentación más globalizadora de los mismos. Esta opción permite al lector aprehender, en primer lugar, aquellos componentes clave que pueden dar razón de la diversidad paisajística de la provincia: topografía, geología, clima, tapiz vegetal, zoogeografía, aguas, asentamientos humanos, ocupación del suelo, etc. Todo ello se presenta en una secuencia

tradicional, de cariz analítico, aunque apoyada con un aparato visual muy atractivo en el que destaca la cuidadosa elaboración de la cartografía temática. Un texto amable, sencillo y bien armado científicamente ayuda al lector a reconocer paso a paso este primer capítulo, de un modo relajado a la vez que con creciente interés.

En el segundo capítulo se presenta un itinerario, desplegado en diecisiete etapas, que parte de la Vega-Campiña del Henares y termina en la Alcarria Baja, después de recorrer la Sierra Norte, las parameras de Sigüenza-Maranchón-Molina de Aragón, el Alto Tajo y las Alcarrias. En cada una de las etapas el lector tiene a la vista cuatro mapas a escala 1:200.000 (topográfico, ocupación del suelo, patrimonio cultural y natural), una vista tridimensional de la ventana a la que se ha superpuesto una imagen obtenida por el satélite SPOT, diversos pares de fotografías aéreas multitemporales (1956-2005), amén de las fotografías

oblicuas convenientes y un texto que ayuda a entender ese complejo aparato visual. Los autores pretenden con ello ofrecer visualizaciones de cariz sintético y diacrónico, más empáticas y directas, a modo como el ojo humano percibe la propia realidad y, casi siempre, con una disposición espacial que permite una percepción sinóptica.

En resumen, una obra que enlaza con las más recientes inquietudes científicas y acierta con la opción analítico-sintética que soporta el discurso cartográfico, alma de todo atlas. Investigadores, docentes, técnicos de la gestión territorial y un público amplio tienen a su disposición una magnífica obra que contribuye a un mejor conocimiento de los paisajes de la provincia de Guadalajara; una aportación, en suma, que enriquece el bagaje de los estudios geográficos sobre el paisaje.

Javier Martínez-Vega
CSIC

Delgado Viñas, Carmen y Plaza Gutiérrez, Juan Ignacio (eds.): Territorio y paisaje en las montañas españolas. Estructuras y dinámicas espaciales. Santander, Ediciones de la Librería Estvdio, 2012, 249 pp.

Imagínense las características que uno busca en un libro de regalo para quedar bien: la factura editorial primorosa rayando en lo lujoso (sin exagerar, por los tiempos que corren), con un buen despliegue de ilustraciones y, sobre todo, de agradable lectura sobre un tema interesante, algo remoto y a la vez entrañable, por ejemplo la montaña

profunda o de interior de la mitad septentrional de la península ibérica, conorneando la Meseta castellano-leonesa.

Añádanle que el verdadero lujo lo encuentran en que esté escrito por académicos que viertan en él sus investigaciones de manera sistemática y bien organizada. Quince geógrafos y geógrafas de las universidades de Oviedo, Cantabria, País Vasco, León, Salamanca y Va-

lladolid: Jesús M.^a Bachiller Martínez, Carmen Delgado Viñas, Rubén Fernández Álvarez, Felipe Fernández García, Rosario Galdós Urrutia, Luis Alfonso Hortelano Mínguez, Amalia Maceda Rubio, M.^a Isabel Martín Jiménez, Luis Carlos Martínez Fernández, Antonio Maya Frades, J. Ignacio Plaza Gutiérrez, M.^a Cruz Porcal Gonzalo, Eugenio Ruiz Urrestarazu, José M.^a San Román Rodríguez y M.^a Jesús Sánchez Muñoz.

Esta es la primera impresión que le queda al lector del libro coordinado por la profesora Delgado y el profesor Plaza.

En segundo lugar, se aprecia que el libro proporciona un sesudo análisis geográfico sobre los desequilibrios territoriales provocados por el sobredimensionamiento urbano-industrial, la agricultura intensiva, los fondos estructurales y de cohesión de la Unión Europea (PRODER, LEADER, FEADER...) o la compresión espacio-temporal que el capital despliega sobre el territorio con la extensión de las infraestructuras de transporte. Diecisiete ámbitos se analizan mediante la aplicación de un esquema canónico del análisis geográfico regional: la definición comarcal, la evolución demográfica, las estructuras agrarias, los sectores de actividad económica, las herramientas de intervención territorial, las transformaciones funcionales y paisajísticas recientes; y todo ello aplicando ampliamente el análisis diacrónico de su evolución a lo largo del último medio siglo y hasta bien entrada la actual crisis sistémica. A lo largo del estudio se documentan y se explican multitud de procesos: el despoblamiento y envejecimiento demográfico, como por ejemplo en las Tierras Altas de Soria, en

las que de los 57 núcleos rurales (con 36 habitantes de promedio por núcleo) 3 sólo se habitan por sus fiestas, 6 sólo en verano y otros 10 están siempre abandonados; la sucesión a matorral del pastizal de la ganadería trashumante, que se mantenía por la siega «y a diente»; el abandono de la minería del carbón en la alta montaña central asturiana; la expansión de la ciudad difusa que salpica la montaña de segundas residencias, como en el valle del Tiétar de Ávila, o el Alto Asón de Cantabria con un incremento del parque de viviendas previsto para 2010 aumentado en un 51% respecto del de 2001; el reemplazo de la población trabajadora con menor cualificación en la agricultura, la industria y los servicios, por directivos de empresas, profesionales técnicos y administrativos como se documenta que sucede en el macizo de Gorbea de Euskadi; el aumento del paro en un 116% entre 2007 y 2011 en los municipios sorianos de Tierra de Pinares, a caballo de Burgos y Soria, debido a la incidencia de la crisis en el sector maderero; el aumento de la cabana caballar asociada al turismo en las sierras de Béjar y Candelario, que marcan el vértice entre las provincias de Salamanca, Cáceres y Ávila; la aplicación de figuras de protección territorial y atracción turística, como el PORN y el Plan Especial del cántabro Alto Asón, o el Geoparque UNESCO de Villuerca-Ibores-Jara en la linde entre Cáceres y Toledo; la proliferación de parques eólicos, como sucede en las estribaciones noroccidentales de las Merindades burgalesas...

En tercer lugar pero de mayor importancia y huella más duradera, el libro

transmite aprecio y compromiso por la montaña, en la que se demuestra que la cultura se conserva mejor donde mejor se ha conservado la naturaleza, dando como resultado paisajes rurales suaves pero persistentemente humanizados¹. Estos territorios han sido despreciados por la sociedad industrial por su hostilidad climática y edáfica (que, siguiendo con los ejemplos que más nos llaman la atención, ha preservado austeros bosques de robles marojos en la montaña alavesa de Izki) su inaccesibilidad (insularizante entre «mares» de territorio más intensamente antropizado) y su baja rentabilidad (que obligase a desarrollar aterrazamiento para cultivar en el cacereño valle del Jerte o que permitiese pervivir a la propiedad comunal en la mayoría de las comarcas estudiadas). La montaña goza de una marginalidad geográfica, enraizada en sus condicionantes físicos, que la mantiene al margen del empuje del progreso. La actual crisis sistémica y ecológica del capitalismo hace que nos llame aún más la atención su autosuficiencia forzada. La montaña nos atrae, ignorada, como aquella otra isla desprendida de la antigüedad², al margen de la tempestad del progreso que arrastra al ángel de la Historia:

«Hay un cuadro de Klee (1920) que se titula *Ángelus Novus*. Se ve en él a un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava su mirada. Tiene los ojos desenchajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la Historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas... Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso»³.

Todas estas precisiones y muchas más impresiones le quedarán grabadas al lector tras leer el libro *Territorio y paisaje en las montañas españolas*.

Macià Blázquez Salom
Universitat de les Illes Balears

¹ Parra, F. (2005): "La naturaleza contra el campo: inundaciones, incendios forestales y fragmentación territorial", en J. M. Naredo y L. Gutiérrez (eds.): *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*. Granada, Universidad de Granada y Fundación César Manrique.

² Valero, V. (2004): *Viajeros contemporáneos. Ibiza, siglo xx*. Valencia, Editorial Pre-Textos.

³ Benjamin, W. (2010 [1940]): "Tesis sobre la filosofía de la historia", en Murena, H. A.: *Walter Benjamin. Ensayos escogidos*. Buenos Aires, El cuenco de plata.

Manuel Antonio Zárate Martín (2012): Geografía urbana. Dinámicas locales, procesos globales. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 352 pp.

El profesor del departamento de Geografía de la UNED, Manuel Antonio Zárate Martín, nos presenta un cuidado manual de trabajo para iniciarnos en el estudio de la Geografía Urbana y para comprender algunos de los fenómenos de mayor relevancia que están afectando a las ciudades en la actualidad.

Para ello hace uso de un amplio repertorio de conceptos, teorías y técnicas de análisis derivados de ésta y de otras disciplinas dedicadas a la comprensión del fenómeno urbano, y de una adecuada selección de recursos didácticos entre los que se incluyen programas de televisión y películas, un glosario multidisciplinar de voces sobre la ciudad y un extenso aparato gráfico repartido entre los cuatro capítulos que conforman la obra. Estos trabajan sobre los temas centrales que son objeto de interés de los estudios urbanos (el hecho urbano, la estructura de la ciudad, el planeamiento, la movilidad, etc.) y presentan como rasgo común el uso de un lenguaje cercano y una estructura homogénea, en la que la exposición de los planteamientos teóricos generales se combinan con la explicación de casos cercanos a la realidad de los posibles lectores.

Definir con criterios generalistas la situación que presentan las ciudades actuales en el contexto de la globalización es el objetivo que se propone el autor en «El planeta urbano». Para ello se parte de dos consideraciones tradicionales sobre la ciudad, a saber: una concepción cultural e historicista que valora la ciudad y el fenómeno urbano como un es-

tadio de la civilización y una concepción geográfica, centrada en analizar la capacidad que tienen las ciudades para organizar el territorio. Así, en el primer apartado del capítulo se exponen las condiciones socio-históricas que han dado lugar al modelo de ciudad postindustrial actual, cuyas características constituyen un reflejo de los cambios económicos, políticos y tecnológicos que han afectado al mundo contemporáneo en el contexto de la globalización. Las diferentes formas bajo las cuales se han visto afectadas las ciudades y el sistema urbano mundial por éste proceso, se tratan en el segundo apartado del capítulo, centrado en analizar el papel que juegan las ciudades en la organización del territorio. Con ésta finalidad se pasa revista a los principales conceptos elaborados para trabajar dicha cuestión (función urbana, área de influencia, jerarquía urbana, etc.), las técnicas empleadas para medir objetivamente estos aspectos (Índice de especialización de Nelson, Índice primacía, etc.) y las teorías que han tratado de explicar las causas que explican la distribución de los asentamientos urbanos en el espacio (Christaller, 1931; Lösch, 1954; Berry y Garrison, 1958; Castells, 1974).

En el espacio interior de la ciudad el autor nos introduce de la mano del que ha sido su más reciente objeto de investigación, los paisajes culturales urbanos, al estudio de la morfología de la ciudad. El capítulo se inicia con una explicación de las bases conceptuales que nos permiten conectar las nociones de morfolo-

gía y paisaje en las ciudades, una breve introducción de las metodologías desarrolladas para estudiar la forma urbana y el análisis de los principales elementos que debemos considerar para analizar el paisaje o la morfología de la ciudad, como el emplazamiento y la situación del núcleo, que se ilustran a través del caso de la ciudad de Madrid en tiempos de Adberraman II, o el plano de la ciudad, cuyos principios de organización podemos certificar en casos como los de Moscú o el París de Mitterrand. La combinación de todos estos elementos en el solar de la ciudad da lugar a espacios diferenciados, o «áreas de paisaje» que, al incluir las dimensiones social y funcional, nos permiten hablar de estructuras urbanas. Su estudio se aborda a través de la diferenciación interna de la ciudad y en el apartado dedicado a las teorías de la estructura urbana. En este contexto, se presta especial atención a la complejidad que presentan las áreas centrales de las ciudades, la evolución que han seguido estos espacios desde mediados de 1950 y las técnicas de análisis elaboradas para realizar su delimitación a través de la valoración de la importancia de la actividad comercial y el volumen de negocio (Proudfoot, 1937; Olsson, 1940; Murphy y Vance, 1954).

Películas como *Lost in Translation* (2003), *Barrio* (1998) o *La ciudad de la alegría* (1992), algunas de las recomendadas por el autor, nos muestran la ciudad como un «espacio de vida» heterogéneo, tanto desde el punto de vista social como en lo relativo a las percepciones individuales que sus habitantes tienen del entorno, siempre de acuerdo con los contenidos del libro que se rese-

ña. Así mismo la ciudad constituye una unidad ecológica, en la medida en que la asociación de diferentes formas de vida (personas, vegetales, animales) permiten definirla como un ecosistema. Todas estas consideraciones se exponen en «La ciudad como espacio vivido y ecosistema», cuyo primer apartado se centra en el análisis de los principales factores que contribuyen a la diferenciación social de las poblaciones urbanas (origen étnico, renta, empleo, etc.), la explicación de las técnicas de análisis que se han elaborado para trabajar ésta cuestión y en la revisión de algunas de las aportaciones teóricas más influyentes que han abordado las formas de convivencia social y la percepción del espacio entre los habitantes de las ciudades. Éste último aspecto nos permite enlazar con el segundo apartado del capítulo, en el que la ciudad es considerada a partir de las apreciaciones que sobre la misma tienen sus habitantes. La experiencia investigadora del autor en éste campo constituye un buen aval para adentrarnos en el estudio de algunas de las aportaciones teóricas y metodológicas que se han realizado sobre la cuestión, como los modelos que tratan de comprender los mecanismos de formación de las imágenes mentales (Downs, 1970; Goodey, 1973), los sistemas de representación diseñados para concretar éstas en «mapas de imágenes mentales» de la ciudad (Lynch, 1960), o las investigaciones que llevó a cabo el profesor José Estébanez (1988) sobre los «sentidos de lugar» en el área metropolitana de Madrid. Finalmente, las consideraciones actuales sobre la conservación de los ecosistemas dentro del paradigma del desarrollo sostenible

se analizan a la luz de las principales problemáticas que afectan al medio ambiente urbano y a la huella ecológica de la ciudad, como la polución atmosférica, la contaminación acústica y lumínica o la gestión de residuos, entre otras.

Los mecanismos bajo los cuales interactúan los agentes que intervienen en la construcción de la ciudad y las características de movilidad que presentan las poblaciones urbanas, completan las cuestiones abordadas relativas a la situación que presentan las ciudades en el contexto de la globalización y a la explicación de las aportaciones existentes para abordar su estudio desde el punto de vista formal, social o medioambiental. Así, en el apartado titulado «Ordenamiento urbano y movilidad», tras exponer las relaciones que existen entre los modos de producción y la forma urbana, y definir el rol que juegan diferentes actores sociales en la construcción de la ciudad, se abre paso a un interesante recorrido sobre la evolución del planeamiento urbanístico a lo largo de la época contemporánea. Resultan especialmente destacados los numerosos planos que aporta el autor sobre intervenciones urbanísticas concretas en la historia de algunas ciudades, así como la reflexión final acerca de las nuevas formas de planeamiento, preocupadas en gran medida por la conservación del patrimonio histórico y cultural a través de la rehabilitación de los centros históricos, y por la mejora de la sostenibilidad ambiental urbana mediante el «enverdecimiento»

de fachadas o la construcción de «eco-barrios», siempre desde consideración de sostenibilidad y calidad de vida presentes en la Carta de Aalborg de 1994 y las Agendas locales 21. Finalmente, la cuestión de la movilidad, de especial importancia en el marco actual de la ciudad global y dispersa, se trata en el último apartado de la obra por medio de la explicación de la evolución registrada por los diferentes medios de transportes interurbanos e intraurbanos, y la exposición de los diferentes conceptos, técnicas y procedimientos de estudio para comprender las repercusiones espaciales que provoca la movilidad entre ciudades y en el interior de las mismas.

En definitiva, el trabajo presentado por el profesor Zárate Martín permite al que se inicia en el estudio del fenómeno urbano disponer una visión panorámica sobre la multiplicidad y complejidad de los fenómenos sociales, económicos, políticos e ideológicos que tienen lugar en el interior de las ciudades y entre ellas. Así mismo, el lector especialista encontrará en este trabajo una obra de consulta de gran utilidad para completar y ampliar sus investigaciones a partir del variado elenco de teorías y técnicas de análisis para el estudio de la ciudad que se exponen en la misma. Por ambos motivos y por el cuidado puesto en la elaboración de la obra, no queda más que felicitar al autor por el trabajo realizado.

Alejandro García Ferrero

UNED